

SUITES

*FEDERICO GARCÍA
LORCA*

Freeditorial 

SUITES

SUITE DE LOS ESPEJOS

SÍMBOLO

Cristo
tenía un espejo
en cada mano.
Multiplicaba
su propio espectro.
Proyectaba su corazón
en las miradas
negras.
¡Creo!

EL GRAN ESPEJO

Vivimos
bajo el gran espejo.
¡El hombre es azul!
¡Hosanna!

REFLEJO

Doña Luna.
(¿Se ha roto el azogue?)
No.
¿Qué muchacho ha encendido
su linterna?
Sólo una mariposa
basta para apagarte.
Calla... ¡pero es posible!
¡Aquella luciérnaga
es la luna!

RAYOS

Todo es abanico.
Hermano, abre los brazos.
Dios es el punto.

RÉPLICA

Un pájaro tan sólo
canta.
El aire multiplica.
Oímos por espejos.

TIERRA

Andamos
sobre un espejo
sin azogue,
sobre un cristal
sin nubes.
Si los lirios nacieran
al revés,
si las rosas nacieran
al revés,
si todas las raíces
miraran las estrellas,
y el muerto no cerrara
sus ojos,
seríamos como cisnes.

CAPRICHOS

Detrás de cada espejo
hay una estrella muerta
y un arco iris niño
que duerme.

Detrás de cada espejo
hay una calma eterna
y un nido de silencios
que no han volado.

El espejo es la momia
del manantial, se cierra,
como concha de luz,
por la noche.

El espejo
es la madre-rocío,
el libro que diseca
los crepúsculos, el eco hecho carne.

SINTO

Campanillas de oro.
Pagoda dragón.

Tilín, tilín,
sobre los arrozales.
Fuente primitiva.
Fuente de la verdad.
A lo lejos,
garzas de color rosa
y el volcán marchito.

LOS OJOS

En los ojos se abren
infinitos senderos.
Son dos encrucijadas
de la sombra.
La muerte llega siempre
de esos campos ocultos.
(Jardinera que troncha
las flores de las lágrimas.)
Las pupilas no tienen
horizontes.
Nos perdemos en ellas
como en la selva virgen.
Al castillo de irás
y no volverás
se vapor el camino
que comienza en el iris.
¡Muchacho sin amor,
Dios te libre de la yedra roja!
¡Guárdate del viajero,
Elenita que bordas
corbatas!

«INITIUM»

Adán y Eva.
La serpiente
partió el espejo
en mil pedazos,
y la manzana
fue la piedra.

«BERCEUSE» AL ESPEJO DORMIDO

Duerme.
No temas la mirada
errante.
Duerme.

Ni la mariposa,

ni la palabra,
ni el rayo furtivo
de la cerradura
te herirán.

Duerme.

Como mi corazón,
así tú,
espejo mío.
Jardín donde el amor
me espera.

Duérmete sin cuidado,
pero despierta,
cuando se muera el último
beso de mis labios.

AIRE

El aire,
preñado de arcos iris,
rompe sus espejos
sobre la fronda.

CONFUSIÓN

Mi corazón
¿es tu corazón?
¿Quién me refleja pensamientos?
¿Quién me presta
esta pasión
sin raíces?
¿Por qué cambia mi traje
de colores?
¡Todo es encrucijada!
¿Por qué ves en el cielo
tanta estrella?
¿Hermano, eres tú
o soy yo?
¿Y estas manos tan frías
sonde aquél?
Me veo por los ocasos,
y un hormiguero de gente
anda por mi corazón.

REMANSO

El búho
deja su meditación,
limpia sus gafas
y suspira.
Una luciérnaga
rueda monte abajo,
y una estrella
se corre.
El búho bate sus alas
y sigue meditando.

EL JARDÍN DE LAS MORENAS
FRAGMENTOS

PÓRTICO

El agua
toca su tambor
de plata.

Los árboles
tejen el viento
y las rosas lo tiñen
de perfume.
Una araña
inmensa
hace a la luna
estrella.

ACACIA

¿Quién segó el tallo
de la luna?
(Nos dejó raíces
de agua.)
¡Qué fácil nos sería cortar las flores
de la eterna acacia!

ENCUENTRO

María del Reposo,
te vuelvo a encontrar
junto a la fuente fría
del limonar.
¡Viva la rosa en su rosal!

María del Reposo,
te vuelvo a encontrar,
los cabellos de niebla
y ojos de cristal.
¡Viva la rosa en su rosal!

María del Reposo,
te vuelvo a encontrar.
Aquel guante de luna que olvidé,
¿dónde está?
¡Viva la rosa en su rosal!

LIMONAR

Limonar.
Momento
de mi sueño.

Limonar.
Nido
de senos
amarillos.

Limonar.
Senos donde maman
las brisas del mar.

Limonar.
Naranjal desfallecido,
naranjal moribundo,
naranjal sin sangre.

Limonar.
Tú viste mi amor roto
por el hacha de un gesto.

Limonar,
mi amor niño, mi amor
sin báculo y sin rosa.

Limonar.

NOCHE

SUITE PARA PIANO Y VOZ EMOCIONADA

RASGOS

Aquel camino
sin gente.
Aquel camino.

Aquel grillo
sin hogar.
Aquel grillo.

Y esta esquila
que se duerme.
Esta esquila...

PRELUDIO

El buey
cierra sus ojos
lentamente...
(Calor de establo.)

Éste es el prelude
de la noche.

RINCÓN DEL CIELO

La estrella
vieja
cierra sus ojos turbios.
La estrella
nueva
quiere azular
la sombra.

(En los pinos del monte
hay luciérnagas.)

TOTAL

La mano de la brisa
acaricia la cara del espacio
una vez
y otra vez.
Las estrellas entornan

sus párpados azules
una vez
y otra vez.

UN LUCERO

Hay un lucero quieto,
un lucero sin párpados.
-¿Dónde?
-Un lucero...
En el agua dormida
del estanque.

FRANJA

El camino de Santiago.
(Oh noche de mi amor,
cuando estaba la pájara pinta
pinta
pinta
en la flor del limón.)

UNA

Aquella estrella romántica
(para las magnolias,
para las rosas).

Aquella estrella romántica
se ha vuelto loca.

Balalín,
balalán.

(Canta, ranita,
en tu choza
de sombra.)

MADRE

La osa mayor
da teta a sus estrellas
panza arriba.
Gruñe
y gruñe.
¡Estrellas niñas, huid;
estrellitas tiernas!

RECUERDO

Doña Luna no ha salido.
Está jugando a la rueda
y ella misma se hace burla.
Luna lunera.

HOSPICIO

Y las estrellas pobres,
las que no tienen luz,

¡qué dolor,
qué dolor,
qué pena!,

están abandonadas
sobre un azul borroso.

¡Qué dolor,
qué dolor,
qué pena!

COMETA

En Sirio
hay niños.

VENUS

Ábrete, sésamo
del día.
Ciérrate, sésamo
de la noche.

ABAJO

El espacio estrellado
se refleja en sonidos.
Lianas espectrales.
Arpa laberíntica.

LA GRAN TRISTEZA

No puedes contemplarte
en el mar.
Tus miradas se tronchan
como tallos de luz.
Noche de la tierra.

REMANSOS

Ciprés.
(Agua estancada.)

Chopo.
(Agua cristalina.)

Mimbre.
(Agua profunda.)

Corazón.
(Agua de pupila.)

MOMENTOS DE CANCIÓN

CANCIÓN CON REFLEJO

En la pradera bailaba
mi corazón.

(Era la sombra
de un ciprés
sobre el viento.)

Y un árbol destrenzaba
la brisa del rocío,
¡la brisa!
Plata del tacto.

Yo decía, ¿recuerdas?

(No me importa
la estrella
ni la rosa.)

¿Recuerdas?

¡Oh palabra perdida!
¡Palabra
sin horizonte!

¿Recuerdas?...

En la pradera bailaba
mi corazón.

(Era la sombra

de un ciprés
en el viento.)

CANCIÓN SIN ABRIR

Sobre el río
los cínifes.

Sobre el viento
los pájaros.

(Tarde descarriada.)

¡Oh temblor
de mi corazón!

No temas,
me iré lejos
como un eco.

Me iré lejos
en un barco
sin vela
y sin remos.

¡Oh temblor
de mi corazón!

SÉSAMO

El reflejo
es lo real.
El río
y el cielo
son puertas que nos llevan
a lo Eterno.
Por el cauce de las ranas
o el cauce de los luceros
se irá nuestro amor cantando
la mañana del gran vuelo.
Lo real
es el reflejo.
No hay más que un corazón
y un solo viento.
¡No llorar! Da lo mismo
estar cerca
que lejos.
Naturaleza es
el Narciso eterno.

CANCIÓN BAJO LÁGRIMAS

En aquel sitio,
muchachita de la fuente,
que hay junto al río,
te quitaré la rosa
que te dio mi amigo,
y en aquel sitio,
muchachita de la fuente,
yo te daré mi lirio.
¿Por qué he llorado tanto?
¡Es todo tan sencillo!...
Esto lo haré, ¿no sabes?,
cuando vuelva a ser niño.
¡Ay! ¡ay!
Cuando vuelva a ser niño.

PUESTA DE CANCIÓN *Adolfo en 1921*

Después de todo

(la luna
abre su cola
de oro)

... Nada ...

(la luna
cierra su cola
de plata.)

Lejos
una estrella
hiere al pavo real
del cielo.

PAISAJE SIN CANCIÓN

Cielo azul.
Campo amarillo.

Monte azul.
Campo amarillo.

Por la llanura tostada
va caminando un olivo.
Un solo
olivo.

CUATRO BALADAS AMARILLAS

A Claudio Guillén

I

En lo alto de aquel monte
hay un arbolito verde.

*Pastor que vas,
pastor que vienes.*

Olivares soñolientos
bajan al llano caliente.

*Pastor que vas,
pastor que vienes.*

Ni ovejas blancas ni perro
ni cayado ni amor tienes.

Pastor que vas.

Como una sombra de oro
en el trigal te disuelves.

Pastor que vienes.

II

La tierra estaba
amarilla.

*Orillo, orillo,
pastorcillo.*

Ni luna blanca
ni estrellas lucían.

*Orillo, orillo,
pastorcillo.*

Vendimiadora morena
corta el llanto de la viña.

*Orillo, orillo,
pastorcillo.*

III

*Dos bueyes rojos
en el campo de oro.*

Los bueyes tienen ritmo
de campanas antiguas
y ojos de pájaro.
Son para las mañanas
de niebla, y sin embargo
horadan la naranja
del aire, en el verano.
Viejos desde que nacen
no tienen amo
y recuerdan las alas
de sus costados.
Los bueyes
siempre van suspirando
por los campos de Ruth
en busca del vado,
del eterno vado,
borrachos de luceros
a rumiarse sus llantos.

*Dos bueyes rojos
en el campo de oro.*

IV

*Sobre el cielo
de las margaritas ando.*

Yo imagino esta tarde
que soy santo.
Me pusieron la luna
en las manos.
Yo la puse otra vez
en los espacios
y el Señor me premió
con la rosa y el halo.

*Sobre el cielo
de las margaritas ando.*

Y ahora voy
por este campo
a librar a las niñas
de galanes malos
y dar monedas de oro
a todos los muchachos.

*Sobre el cielo
de las margaritas ando.*

TRES ESTAMPAS DEL CIELO

*Dedicadas a la señorita
Argimira López,
que no me quiso*

I

Las estrellas
no tienen novio.

¡Tan bonitas
como son las estrellas!

Aguardan un galán
que las remonte
a su ideal Venecia.

Todas las noches salen a las rejas
- ¡oh cielo de mil pisos!
y hacen líricas señas
a los mares de sombra
que las rodean.

Pero aguardar, muchachas,
que cuando yo me muera
os raptaré una a una
en mi jaca de niebla.

II

GALÁN

En todo el cielo
hay un estrellito.

Romántico y loco.
Con frac
de polvo
de oro.

¡Pero busca un espejo
para mirar su cuerpo!

¡Oh Narciso de plata
en lo alto del agua!

En todo el cielo
hay un estrellito.

III

VENUS

Efectivamente
tienes dos grandes senos
y un collar de perlas
en el cuello.
Un infante de bruma
te sostiene el espejo.

Aunque estás muy lejana,
yo te veo
llevar la mano de iris
a tu sexo,
y arreglar indolente
el almohadón del cielo.

¡Te miramos con lupa,
yo y el Renacimiento!

ESTAMPAS DEL MAR

A Emilio y Manolo

El mar
quiere levantar
su tapa.

Gigantes de coral
empujan
con sus espaldas.

Y en las cuevas de oro
las sirenas ensayan
una canción que duerma
al agua.

¿Veis las fauces
y las escamas?

Ante el mar
tomad vuestras lanzas.

CONTEMPLACIÓN

Yo evoco
el capitel corintio,
la columna caída
y los pinos.
El mar clásico
canta siempre en Estío
y tiembla como el
capitel corintio.

NOCTURNO

Miro las estrellas
sobre el mar.
¡Las estrellas son de agua,
gotas de agua!

Miro las estrellas
sobre mi corazón.
¡Las estrellas son de aroma,
núcleos de aroma!

Miro la tierra
llena de sombra.

GUARDIAS

En el reino del mar
hay dos guardas,
San Cristóbal
y Polifemo.

¡Tres ojos
sobre el viajero errante!

DOS ESTRELLAS DEL MAR

En la torre
de la madrugada
María enseña a Venus
a tejer lana.
Venus le muestra todas
sus miradas
y María se asombra.

En la torre
de la madrugada.

HISTORIETAS DEL VIENTO

I

El viento venía rojo
por el collado encendido
y se ha puesto verde, verde
por el río.
Luego se pondrá violeta,
amarillo y...
será sobre los sembrados
un arco iris tendido.

II

Viento estancado.
Arriba el sol.
Abajo
las algas temblorosas
de los álamos.
Y mi corazón
temblando.
Viento estancado
a las cinco de la tarde
sin pájaros.

III

La brisa
es ondulada
como los cabellos
de algunas muchachas.
Como los marecitos
de algunas viejas tablas.
La brisa
brota como el agua,
y se derrama
-tenue bálsamo blanco-
por las cañadas,
y se desmaya
al chocar con lo duro
de la montaña.

IV

ESCUELA

Maestro
¿Qué doncella se casa
con el viento?

Niño
La doncella de todos
los deseos.

Maestro
¿Qué le regala
el viento?

Niño
Remolinos de oro
y mapas superpuestos.

Maestro
¿Ella le ofrece algo?

Niño
Su corazón abierto.

Maestro
Decid cómo se llama.

Niño
Su nombre es un secreto.

*(La ventana
del colegio
tiene una cortina
de luceros.)*

CANCIONES BAJO LA LUNA

LUNA LLENA

Al salir

Cuando sale la luna
se pierden las campanas
y aparecen las sendas
de lo impenetrable.

Cuando sale la luna
el mar cubre la tierra,
y el corazón se siente
isla del infinito.

La luna está más lejos
que el sol y las estrellas.
Es perfume y recuerdo,
pompa de azul marchito.

COLORES

Sobre París la luna
tiene color violeta
y se pone amarilla
en las ciudades muertas.

Hay una luna verde
en todas las leyendas,
luna de telaraña
y de rota vidriera.
Y sobre los desiertos
es profunda y sangrienta.

Pero la luna blanca,
la luna verdadera,
sólo luce en los quietos
cementérios de aldea.

CAPRICHOS

En la red de la luna,
araña del cielo,
se enredan las estrellas
revoladoras.

SALOMÉ Y LA LUNA

La luna es una hermana

de Salomé. (Señora
que en una historia antigua
muerde una muerta boca.)

Salomé era el ocaso.
Un ocaso
de ojos
y de labios.

La luna es el perpetuo
ocaso.
Tarde
continuada
y delirante.

El amor sin orillas
de Salomé al oso
no fue por su palabra;
fue porque su cabeza,
medusa del desierto,
era una luna negra,
una luna imposible,
ahumada y soñolienta.

Salomé es la crisálida
y la luna el capullo,
crisálida de sombra
bajo un palacio oscuro.

La luna tiembla sobre el agua,
Salomé tiembla sobre el alma.
¡Oh sublime belleza,
querer hacer de un beso
una estrella!

En el mediodía
o en la noche oscura,
si habláis de Salomé,
saldrá la luna.

SOMBRA

PUEBLO

Entre tejado y tejado
va el alto río del cielo.

Sobre las acacias viejas
duermen pájaros errantes.

Y la torre sin campanas
(Santa Lucía de piedra)
se afirma en la tierra dura.

MEMENTO

Cuando muramos
nos llevaremos
una serie de vistas
del cielo.

(Cielos de amanecer
y cielos nocturnos.)

Aunque me han dicho
que muertos
no se tiene
más recuerdo
que el de un cielo de Estío,

un cielo negro
estremecido
por el viento.

MURCIÉLAGO

El murciélago,
elixir de la sombra,
verdadero amante de la estrella,
muerde el talón del día.

FIN

Ya pasó
el fin del mundo
y ha sido
el juicio tremendo.
Ya ocurrió catástrofe
de los luceros.

El cielo de la noche
es un desierto,
un desierto de lámparas
sin dueño.

Muchedumbres de plata
se fueron
a la densa levadura
del misterio.

Y en el barco de la Muerte
vamos los hombres, sintiendo
que jugamos a la vida,
¡que somos espectros!

Mirando a los cuatro puntos
todo está muerto.
El cielo de la noche
es una ruina,
un eco.

OSA MAYOR
Juguete

*Éramos siete.
¿Dónde estamos?*

Da tristeza
ver el carro
sin auriga
ni caballos.

Sobre el cielo
da una pena
suave verte soñando
con un camino de oro
y boreales caballos.

Sobre el negro cristalino
¡qué harás cuando tengas, carro,
con la lluvia de los tiempos
tus luceros oxidados!
¿No piensas nunca meterte
bajo techado?
Yo te unciría una noche
a dos grandes bueyes blancos.

PONIENTE

Sobre el cielo exquisito,
más allá del violado,
hay nubes desgarradas
como camelias grises,
y un deseo de alas
sobre las crestas frías.

Un ocaso teñido
de sombra como éste
dará una noche inmensa
sin brisa ni caminos.

CUMBRE

Cuando llegue a la cumbre...

(Oh corazón desolado,
San Sebastián de Cupido.)

Cuando llegue a la cumbre...

¡Dejadme cantar!
Porque cantando
no veré los otros sombríos
ni los rebaños
que en lo profundo van
sin pastores.
Cantando,
veré la única estrella
que no existe.

Cuando llegue a la cumbre...
cantando.

SAUCE

¡Jeremías
exquisito!

Las lágrimas asoman
por tus ojos fríos,
mas tu llanto no rueda
sobre el camino.

Abres bajo tus ramas
un abismo
y matizas con gestos
el color vespertino.
¡Oh Jeremías
exquisito!

EL REGRESO

Yo vuelvo
por mis alas.

¡Dejadme volver!

¡Quiero morirme siendo
amanecer!

¡Quiero morirme siendo
ayer!

Yo vuelvo
por mis alas.

¡Dejadme retornar!

Quiero morirme siendo
manantial.

Quiero morirme fuera
de la mar.

CORRIENTE

El que camina
se enturbia.

El agua corriente
no ve las estrellas.

El que camina
se olvida.

Y el que se para
sueña.

HACIA...

Vuelve,
¡corazón!,
vuelve.

Por las selvas del amor
no verás gentes.
Tendrás claros manantiales.
En lo verde,
hallarás la rosa inmensa
del siempre.

Y dirás: ¡Amor!, ¡amor!,
sin que tu herida
se cierre.

Vuelve,
¡corazón mío!,
vuelve.

RECODO

Quiero volver a la infancia
y de la infancia a la sombra.

¿Te vas, ruiseñor?
Vete.

Quiero volver a la sombra
y de la sombra a la flor.

¿Te vas, aroma?
¡Vete!

Quiero volver a la flor
y de la flor
a mi corazón.

¿Te vas, amor?
¡Adiós!

(¡A mi desierto corazón!)

DESPEDIDA

Me despediré
en la encrucijada
para entrar en el camino
de mi alma.

Despertando recuerdos
y horas malas
llegaré al huertecillo
de mi canción blanca
y me echaré a temblar como
la estrella de la mañana.

RÁFAGA

Pasaba mi niña,
¡qué bonita iba!,

con su vestidito
de muselina
y una mariposa
prendida.

¡Síguela, muchacho,
la vereda arriba!
Y si ves que llora
o medita,
píntale el corazón
con purpurina
y dile que no lllore
si queda solita.

HORAS DE VERANO

Afilador.
(Las tres.)
El alma de Pan
en los labios
del afilador.

¡Qué tristeza
tan polvorienta!

Evoca
un verde remanso
y una cadera
entre las ramas.

El hombre lleva
la rueda
de Santa Catalina.

¡Qué tristeza!

LAS CINCO *Potro*

Por la calle sin gente
pasa un caballo negro,
el caballo errabundo
de los malos sueños.

El aire del poniente
viene a lo lejos,
una ventana gime
con el viento.

LAS SEIS

Los pájaros empujan
a la tarde
y llevan con sus picos
la cola azul del día.

El ocaso tatuado
de veletas
sostiene la barca
de la media luna.

Y en la fuente fría
canta la culebra.

LAS SIETE

La primera estrella.
Todo mira hacia Venus
y ella como una niña
que se cae en el aljibe
tiembla y tiembla
como diciendo:
¿Volveré mañana?

LAS OCHO

El cielo se arrancó
la venda
y el dragón de los mil ojos
nos lame con sus lenguas
de viento.

Venus se extravía
por las muchedumbres
y yo me acuerdo de una novia
que no he tenido nunca.

LAS NUEVE

Azul sin sangre.
Aire de terciopelo.

¡Oh amiga mía!
Podemos
bajar a la cisterna del corazón,
podemos
por el río de las palabras
llegar a la isla
del beso.

Podemos
hundirnos en el olivar
sediento.

VILANO DE NOCHE

Sobre el agua
que late entre las zarzas
las estrellas
se alargan.

LA SELVA DE LOS RELOJES

Entré en la selva
de los relojes.

Frondas de tic-tac,
racimos de campanas
y bajo la hora múltiple,
constelaciones de péndulos.

Los lirios negros
de las horas muertas,
los lirios negros
de las horas niñas.
¡Todo igual!
¿Y el oro del amor?

Hay una hora tan sólo.
¡Una hora tan sólo!
¡La hora fría!

MALEZA

Me interné
por la hora mortal.
Hora de agonizante
y de últimos besos.
Grave hora en que sueñan
las campanas cautivas.

Relojes de cuco,
sin cuco.
Estrella mohosa
y enormes mariposas
pálidas.

Entre el bosque
de suspiros
el arístón
sonaba
que tenía cuando niño.

¡Por aquí has de pasar,
corazón!
¡Por aquí,
corazón!

VISTA GENERAL

Toda la selva turbia
es una inmensa araña
que teje una red sonora
a la esperanza.
¡A la pobre virgen blanca
que se cría con suspiros y miradas!

ÉL

La verdadera esfinge
es el reloj.
Edipo nacerá de una pupila.
Limita al Norte
con el espejo
y al Sur
con el gato.
Doña Luna es una Venus.
(Esfera sin sabor.)
Los relojes nos traen
los inviernos.
(Golondrinas hieráticas
emigran el verano.)
La madrugada tiene
un pleamar de relojes
donde se ahoga el sueño.
Los murciélagos nacen
de las esferas
y el becerro los estudia
preocupado.
¿Cuándo será el crepúsculo
de todos los relojes?
¿Cuándo esas lunas blancas
se hundirán por los montes?

ECO DEL RELOJ

Me senté
en un claro del tiempo.
Era un remanso de silencio,
de un blanco
silencio.
Anillo formidable
donde los luceros
chocaban con los doce flotantes
números negros.

MEDITACIÓN PRIMERA Y ÚLTIMA

El Tiempo
tiene color de noche.
De una noche quieta.
Sobre lunas enormes,
la Eternidad
está fija en las doce.
Y el Tiempo se ha dormido
para siempre en su torre.
Nos engañan
todos los relojes.
El Tiempo tiene ya
horizontes.

LA HORA ESFINGE

En tu jardín se abren
las estrellas malditas.
Nacemos bajo tus cuernos
y morimos.
¡Hora fría!
Pones un techo de piedra
a las mariposas líricas
y, sentada en el azul,
cortas alas
y límites.

[UNA... DOS... Y TRES]

Una... dos... y tres.
Sonó la hora en la selva.
El silencio
se llenó de burbujas
y un péndulo de oro
llevaba y traía
mi cara por el aire.
¡Sonó la hora en la selva!
Los relojes de bolsillo,
como bandadas de moscas,
iban y venían.

En mi corazón sonaba
el reloj sobredorado
de mi abuelita.

ÁLBUM BLANCO

A Claudio de la Torre

*Eloisa López tenía un álbum sin escribir. Y se ha muerto.
¡Pobrecita! Pero yo se lo escribo con tinta blanca. Ruego a
los lectores una oración por su alma. El arzobispo de
Constantinopla se ha dignado conceder roo días de
indulgencia. ¡Ah! Si ustedes la hubiesen conocido...*

PRIMERA PÁGINA

Cerezo en flor

En Marzo
te marchas a la luna.
Dejas aquí tu sombra.
Las praderas se tornan
irreales.
Llueven pájaros blancos.
Y yo me pierdo en tu bosque
gritando:
¡Ábrete, sésamo!
¿Seré niño?
Gritando:
¡Ábrete, sésamo!

SEGUNDA PÁGINA

Cisne

Ni Pan
ni Leda.

(Sobre tus alas
se duerme la luna llena.)

Ni bosque
ni siringa.

(Por tu plumaje
resbala la noche fría.)

Ni carne rubia
ni besos.

(De escarcha y sueño remolcas
a la barca de los muertos.)

TERCERA PÁGINA

Inventos

(Estrellas de la nieve)

Hay montañas
que quieren ser
de agua,
y se inventan estrellas
sobre la espalda.

(Nubes)

Y hay montañas
que quieren tener
alas,
y se inventan las nubes
blancas.

CUARTA PÁGINA

Nieve

Las estrellas
se están desnudando.
Camisas de estrellas
caen sobre el campo.

QUINTA PÁGINA

Amanece

La cresta del día
asoma.
Cresta blanca
de un gallo de oro.

La cresta de mi risa asoma.
Cresta de oro
de un gallo de sombra.

ÚLTIMA PÁGINA

Baladilla de Eloisa muerta

(Palabras de un estudiante)

Estabas muerta,
como al final
de todas las novelas.
Yo no te amaba, Eloísa.
¡Y eras tan tierna!
Con música de Bécquer
o de Espronceda,

tú me soñabas guapo
con melena,
y yo te daba besos
sin darme cuenta
de que no te decía:
¡oh labios de cereza!
Qué gran romántica
eras.
Bebías vinagre a escondidas
de tu abuela.
Te pusiste como una
celinda de primavera.
Y yo estaba enamorado
de otra. ¿No ves qué pena?
De otra que estaba escribiendo
un nombre sobre la arena.

Cuando yo llegué a tu casa
estabas muerta
entre cirios y entre albahacas,
igual que en las novelas.

Rodeaban tu barquita
las niñas de tu escuela.
Habías bebido el vinagre
de la botella eterna.

Tilín talán
te lloraban
las campanas tiernas.

Talán tilín
en la tarde
con dolor de cabeza.
Quizá soñabas durmiendo
que eras Ofelia
sobre un lago azul de agua
calenturienta.

Tilín talán
¡que te lloren
las campanas tiernas!

¡Talán tilín
en la tarde
con dolor de cabeza!

SECRETOS

FUENTE

Ante la fuente fría
Cristo medita
con una semilla
entre las manos.

(Está sediento el cauce
de la brisa.)

Ante la fuente clara
Cristo y su alma
luchan por la palabra
que duerme todavía.
¡Pero la fuente mana!

PAN

¡Ved qué locura!
Los cuernos de Pan
se han vuelto alas
y como una mariposa
enorme
vuela por su selva de fuego.
¡Ved qué locura!

LEÑADOR

En el crepúsculo
yo caminaba.
«¿Dónde vas?», me decían.
«A cazar estrellas claras.»
Y cuando las colinas
dormían, regresaba
con todas las estrellas
en la espalda.
¡Todo el haz
de la noche blanca!

ESPEJO

Mi cintillo de oro
se perdió en el espejo.
(Quiero decir
que nunca existió.)

En los espejos se pierden
las cosas que no existen.

Mi cintillo era de oro:
¿de sol o de margaritas?

¿Qué mujer me lo dio?
Preguntárselo a mi espejo.

Por... más... que...
¡yo no tengo espejo!

PUERTA ABIERTA

Las puertas abiertas
dan siempre a una sima
mucho más profunda
si la casa es vieja.

La puerta
no es puerta
hasta que un muerto
sale por ella
y mira doliente, crucificada,
a la madrugada sanguinolenta.

¡Qué trabajo nos cuesta
traspasar los umbrales
de todas las puertas!
Vemos dentro una lámpara
ciega
o una niña que teme
las tormentas.

La puerta es siempre la clave
de la leyenda.
Rosa de dos pétalos
que el viento abre
y cierra.

VIAJE

He visto las colas del viento,
las flores de la brisa.
He visto el pájaro Grifón
y la torre de Delgadina.

¿De dónde vienes,
de dónde?

He visto un camino azul
y unas niñas

que iban cantando el romance
de la verde oliva.

¿No sabes de dónde vengo,
niña mía?
Pues... de tu última
sonrisa.

BOTICA

¿Esos venenos
son de la India?

¿Y esos perfumes
son de la Arabia?

(El boticario solloza
junto a su niño muerto.)

¿Aquel bálsamo cura
heridas de amor?

¿Y el agua sonrosada
de la juventud?

(El boticario se inclina
sobre su niño muerto.)

Dígame: ¿Alguna rosa
da un veneno violento?

¿Qué tiene esa redoma?
¿No ve usted cómo tiembla?

(Entre los sollozos
se oye un batir de alas
dentro de todos los frascos.)

DONCELLITA

¿Por qué te recuerdo
bajo una lluvia de Marzo
al salir del colegio?

Pajarita de las nieves
te llamaban. Un interno

te dio su rosa. Luego
se te cayó la pluma
con que escribo los versos.
Tan pequeñita, y tú
¡sin saberlo!

SEIS CANCIONES DE ANOCHECER

HORIZONTE

Sobre la verde bruma
se cae un sol sin rayos.

La ribera sombría
sueña al par que la barca
y la esquila inevitable
traba la melancolía.

En mi alma de ayer
suena un tamborcillo
de plata.

PESCADORES

El árbol gigantesco
pesca con sus lianas
topos raros
de la tierra.

El sauce sobre el remanso
se pesca sus ruseñores
... pero en el anzuelo verde
del ciprés la blanca luna
no morderá... ni
tu corazón al mío,
morenita de Granada.

SOLITARIO

Zujaira

Sobre el pianísimo
del oro...
mi chopo
solo.

Sin un pájaro
armónico.

Sobre el pianísimo
del oro...

El río a sus pies
corre grave y hondo

bajo el pianísimo
del oro...

Y yo con la tarde
sobre mis hombros
como un corderito
muerto por el lobo
bajo el pianísimo
del oro.

DELIRIO

Disuelta la tarde
y en silencio el campo.

Los abejarucos
vuelan suspirando.

Los fondos deliran
azules y blancos.

El paisaje tiene
abiertos sus brazos.

¡Ay, Señor, Señor,
esto es demasiado!

MEMENTO *Aire de llano*

La luna ya se ha muerto
do-re-mi
la vamos a enterrar
do-re-fa
en una rosa blanca
do-re-mi
con tallo de cristal
do-re-fa.
Bajó hasta la chopera
do-re-mi

se enredó en el zarzal
do-re-fa.

¡Me alegro porque era
do-re-mi
presumida de más!
do-re-fa.

No hubo para ella nunca
do-re-mi
marido ni galán

do-re-fa.
¡Cómo se pondrá el cielo!
do-re-mi.
¡Ay cómo se pondrá!
do-re-fa
cuando llegue la noche
do-re-mi
y no la vea en el mar
do-re-fa.
¡Acudid al entierro!
do-re-mi
cantando el pío pa
do-re-fa.
Se ha muerto la Mambruna
do-re-mi
de la cara estelar
do-re-fa.
¡Campanas de las torres
do-re-mi
doblar que te doblar!
do-re-fa.
Culebras de las fuentes
do-re-mi
¡cantar que te cantar!
do-re-fa.

ÚLTIMA LUZ

En la confusión
azul
una hoguera lejana
(lanzada en el corazón
del monte).
Los pájaros juegan
al viento entre los chopos
y se ahondan
los cauces.

SUITE DEL AGUA

PAÍS

En el agua negra,
árboles yacentes,
margaritas
y amapolas.

Por el camino muerto
van tres bueyes.

Por el aire,
el ruiseñor,
corazón del árbol.

TEMBLOR

En mi memoria turbia
con un recuerdo de plata,
piedra de rocío.

En el campo sin monte,
una laguna clara,
manantial apagado.

ACACIA

¿Quién segó el tallo
de la luna?

(Nos dejó raíces
de agua.)

¡Qué fácil nos sería cortar las flores
de la eterna acacia!

CURVA

Con un lirio en la mano
te dejo.
¡Amor de mi noche!
Y viudita de mi astro
te encuentro.

Domador de sombrías
mariposas,
sigo por mi camino.

Al cabo de mil años
me verás.
¡Amor de mi noche!
Por la vereda azul,
domador de sombrías
estrellas,
seguiré mi camino.
Hasta que el Universo
quepa en mi corazón.

COLMENA

¡Vivimos en celdas
de cristal,
en colmena de aire!
Nos besamos a través
de cristal.
¡Maravillosa cárcel,
cuya puerta
es la luna!

CRUZ

NORTE

Las estrellas frías
sobre los caminos.
Hay quien va y quien viene
por selvas de humo.
Las cabañas suspiran
bajo la aurora perpetua.
¡En el golpe
del hacha
valles y bosques tienen
un temblor de cisterna!
¡En el golpe
del hacha!

SUR

Sur,
espejismo,
reflejo.
Da lo mismo decir
estrella que naranja,
cauce que cielo.

¡Oh la flecha,
la flecha!
El Sur
es eso:
una flecha de oro,
¡sin blanco! sobre el viento.

ESTE

Escala de aroma
que baja
al Sur
(por grados conjuntos).

OESTE

Escala de luna
que asciende
al Norte
(cromática).

TRES CREPÚSCULOS

A Conchita, mi hermana

I

La tarde está
arrepentida
porque sueña
con el mediodía.
(Árboles rojos y nubes
sobre las colinas.)
La tarde soltó su verde
cabellera lírica
y tiembla dulcemente
... le fastidia
ser tarde habiendo sido
mediodía.

II

¡Ahora empieza la tarde!
¿Por qué? ¿Por qué?
... Ahora mismo
he visto al día inclinarse
como un lirio.
La flor de la mañana
dobla el tallo
... ahora mismo...
La raíz de la tarde
surge de lo sombrío.

III

¡Adiós, sol!

Bien sé que eres la luna,
pero yo
no lo diré a nadie,
sol.
Te ocultas
detrás del telón
y disfrazas tu rostro
con polvos de arroz.
De día, la guitarra
del labrador;
de noche, la mandolina
de Pierrot.
¡Qué más da!
Tu ilusión

es crear el jardín
multicolor.
¡Adiós, sol!
No olvides lo que te ama
el caracol,
la viejecilla
del balcón,
y yo...
que juego al trompo con mi...
corazón.

PALIMPSESTOS

A José Moreno Villa

I

CIUDAD

El bosque centenario
penetra en la ciudad
pero el bosque está dentro
del mar.

Hay flechas en el aire
y guerreros que van
perdidos entre ramas
de coral.

Sobre las casas nuevas
se mueve un encinar
y tiene el cielo enormes
curvas de cristal.

II

CORREDOR

Por los altos corredores
se pasean dos señores

(Cielo
nuevo.
¡Cielo
azul!)

... se pasean dos señores
que antes fueron blancos monjes,

(Cielo
medio.
¡Cielo
morado!)

... se pasean dos señores
que antes fueron cazadores.

(Cielo
viejo.
¡Cielo
de oro!)

... se pasean dos señores
que antes fueron...

(Noche.)

III

PRIMERA PÁGINA

A Isabel Clara, mi ahijada

Fuente clara.
Cielo claro.

¡Oh, cómo se agrandan
los pájaros!

Cielo claro.
Fuente clara.

¡Oh, cómo relumbran
las naranjas!

Fuente.
Cielo.

¡Oh, cómo el trigo
es tierno!

Cielo.
Fuente.

¡Oh, cómo el trigo
es verde!

LA PALMERA
Poema tropical

LÍMITES

En el cielo la estrella
y el pulpo abajo.
(La palmera de Satán
y la palmera de Zoroastro.)
La estrella flota
en el espacio.
El pulpo flota
en el Mediterráneo.
La palmera de Satán
y la palmera de Zoroastro
se mueven cuando agitan
los brazos.

LA PALMERA

Entre el cielo y el agua
abres tu inmensa flor.

Rosa viva del viento
mediterráneo.

Te dan aire de negra
tus adornos de dátiles
y evocas la Gorgona
pensativa.

Eres junto a las olas
una araña-cigüeña
que teje sal y yodo
de los ritmos

y que sueña en la arena
bajo su pie escamado
un país de remansos
azules.

MEDITERRÁNEO

¡Mar latino!
¡Palmeras
y olivos!
El grito de la palma
o el silencio del pino.

Siento como una inmensa
columna subir tu ruido
por encima de todos
los mares.
¡Mar latino!
Entre las torres blancas
y el capitel corintio
te cruzó patinando
la voz de Jesucristo.
¡Mar latino!
El gran falo del cielo
te dio su calor. Tu ritmo
fluye en ondas concéntricas
de Venus, que es tu ombligo.
¡Mar latino!
Guardas gestos inmortales
y eres humilde. Yo he visto
salir marineros ciegos
y volver a su destino.
¡Oh Pedro de los mares!
¡Oh magnífico
desierto coronado
de palmeras y olivos!

LA PALMA

La palma es el aire.
Ni el río ni Eva
logran plasmar curvas
tan perfectas.

La palma es el oro.
Ni el limón ni el trigo
logran ir más allá
del amarillo.

La palma es la Gracia.
En nuestras manos
llega a la cumbre azul
del desmayo.

NEWTON

En la nariz de Newton
cae la gran manzana,
bólide de verdades.

La última que colgaba
del árbol de la Ciencia.
El gran Newton se rasca
sus narices sajonas.
Había una luna blanca
sobre el encaje bárbaro
de las hayas.

EN EL BOSQUE

Los gnomos
de los secretos
se mesan
los cabellos.
Amarran a la Muerte
y ordenan a los ecos
que despisten al hombre
con sus espejos.
En un rincón
está el secreto
revelado,
muerto.
Lo lloran
sus compañeros.
Es un joven azul
con los pies de hierro
que tiene entre las cejas
un lucero.
Lo lloran
sus compañeros.
El lago verde tiembla.
Hace viento.

ARMONÍA

Las olas
riman con el suspiro
y la estrella
con el grillo.
Se estremece en la córnea
todo el cielo frío,
y el punto es una síntesis

del infinito.
¿Pero quién une olas
con suspiros
y estrellas
con grillos?
Esperar que los Genios
tengan un descuido.
Las claves van flotando
entre nosotros mismos.

EL ÚLTIMO PASEO DEL FILÓSOFO

Newton
paseaba.
La muerte lo iba siguiendo
rasgueando su guitarra.
Newton
paseaba.
Los gusanos roían
su manzana.
Sonaba el viento en los árboles
y el río bajo las ramas.
Wordsworth hubiera llorado.
El filósofo tomaba
posturas inverosímiles
esperando otra manzana.
Corría por el camino
y tendíase junto al agua
para hundir su rostro en
la gran luna reflejada.

Newton
lloraba.

En un alto cedro dos
viejos búhos platicaban
y en la noche lentamente
el sabio volvía a su casa
soñando inmensas pirámides
de manzanas.

RÉPLICA

Adán comió la manzana
de la virgen Eva.
Newton fue un segundo Adán
de la Ciencia.
El primero conoció
la belleza.
El segundo un Pegaso

cargado de cadenas.
Y no fueron culpables.
Las dos manzanas eran
sonrosadas
y nuevas
pero de amarga
leyenda.
¡Los dos senos cortados
de la niña inocencia!

PREGUNTA

¿Por qué fue la manzana
y no
la naranja
o la poliédrica
granada?
¿Por qué fue reveladora
esta fruta casta,
esta poma suave
y plácida?
¿Qué símbolo admirable
duerme en sus entrañas?
Adán, Paris y Newton
la llevan en el alma
y la acarician sin
adivinarla.

CÚCO. CUCO. CUCÓ

A Enrique Díez-Canedo y a Teresa

El cuco divide la noche
con sus bolitas de cobre.

El cuco no tiene pico,
tiene dos labios de niño
que silban desde los siglos.

¡Gato,
esconde tu rabo!

El cuco va sobre el Tiempo
flotando como un velero
y múltiple como un eco.

¡Urraca,
esconde tu pata!

Frente al cuco está la esfinge,
el símbolo de los cisnes
y la niña que no ríe.

¡Zorra,
esconde tu cola!

Un día se irá en el viento
el último pensamiento
y el penúltimo deseo.
¡Grillo,
vete bajo el pino!

Sólo el cuco quedará
partiendo la eternidad
con bolitas de cristal.

LA CANCIÓN DEL CUCO VIEJO

En el arca de Noé
canté.
Y en la fronda
de Matusalén.

Noé era un hombre bueno.
A Matusalén
le llegaba la barba

a los pies.

Lanzo mis silbidos
al cielo. Logré
que cayeran vacíos
otra vez.

Sobre la noche canto.
Cantaré
aunque estéis dormidos.
Cantaré
por todos los siglos
de los siglos. Amén.

PRIMER NOCTURNO DEL CUCO

A pesar de sus ojos
la noche va perdida.

(Sólo el cuco
permanece.)

En la cañavera lloran
vientos indecisos.

(Sólo el cuco
permanece.)

¿Por aquí? ¿Por allí? El alma
ha perdido su olfato.

(Sólo el cuco
permanece.)

SEGUNDO NOCTURNO DEL CUCO

El cuco dice que «Sí».
¡Alégrate, colorín!
El ángel abre las puertas
de su jardín.

El cuco dice que «No».
¡Canta, tierno ruiseñor!
Tendremos en cada ojo
una flor.
¡Oh, qué maravillosa
resurrección!

¡Que No!
¡Que Sí!

(La noche
se iba por su confín.)

¡Que Sí!
¡Que No!

(Apurando sus gotas
va el reloj.)

ÚLTIMO NOCTURNO

¡Oh, qué estremecimiento!
El cuco ha llegado,
¡huyamos!

Si tú vieras a la amarga
adelfa sollozar,
¿qué harías, amor mío?

Pensaría en el mar.

Si tú vieses que la luna
te llama cuando se va,
¿qué harías, amor mío?

Suspirar.

Si yo te dijese un día:
«Te amo» desde mi olivar,
¿qué harías, amor mío?

¡Clavarme un puñal!

¡Oh, qué estremecimiento!
El cuco ha llegado,
¡huyamos!

MADRIGALES

I

Como las ondas concéntricas
sobre el agua,
así en mi corazón
tus palabras.

Como un pájaro que choca
con el viento,
así sobre mis labios
tus besos.

Como fuentes abiertas
frente a la tarde,
así mis ojos negros
sobre tu carne.

II

Estoy preso
en tus círculos
concéntricos.

¡Como Saturno
llevo
los anillos
de mi sueño!
Y no acabo de hundirme
ni me elevo.
¡Amor mío!
Mi cuerpo
flota sobre el remanso
de los besos.

***CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES
QUEMADO CON MOTIVO DEL
CUMPLEAÑOS DEL POETA***

PRIMERA COHETERÍA

Tú tú tú tú
yo yo yo yo.
¿Quién?...
¡ni tú
ni yo!

RUEDA CATALINA

Doña Catalina
tenía un pelo de oro
entre su cabellera
de sombra.

(¿A quién espero,
Dios mío,
a quién espero?)

Doña Catalina
camina despacio
poniendo estrellitas
verdes en la noche.

(Ni aquí
ni allí
sino aquí.)

Doña Catalina
se muere y le nace
una granadeta de luz
en la frente.

¡Chisssssssssssssssss!

COHETES

Seis lanzas de fuego
suben.

(La noche es una guitarra.)

Seis sierpes enfurecidas.

(Por el cielo vendrá San Jorge.)

Seis sopletes de oro y viento.

(¿Se agrandará la ampolla
de la noche?)

JARDÍN CHINO

En bosquecillos
de grana y magnesio
saltan las princesitas.
Chispas.

Hay una lluvia de naranjas
sobre el zig-zag de los cerezos
y entre comas vuelan azules
dragoncillos amaestrados.

Niña mía, este jardincillo
es para verlo en los espejitos
de tus uñas.
Para verlo en el biombo
de tus dientes.
Y ser como un ratoncito.

GIRASOL

Si yo amara a un cíclope
suspiraría
bajo esta mirada
sin párpados.
¡Oh girasol de fuego!
El gentío lo mira
sin estremecimiento.
¡Ojo de la providencia
ante una muchedumbre
de Abeles!

¡Girasol girasol!
¡Ojo salvaje y puro
sin la ironía del guiño!

¡Girasol girasol!
¡Estigma ardiente sobre
los gentíos de feria!

DISCO DE RUBÍES

Gira y se estremece
como loco.
No sabe nada
¿y lo sabe todo?
¡Todas las flechas
a este corazón
redondo!

Todas las pupilas
a este corazón
redondo.
¡Lupa sangrienta entre
el misterio
y nosotros!

CAPRICHOS

¡Tris!...
¿Has cerrado
los ojos?
¡Triis!...
¿Más aún? Será una
muchacha de brisa.
Yo soy un hombre.
¡Tras!...
Ya te vas, amor mío,
¿y tus ojos?
¡Traaas!...
Si los cierras, yo tengo dos plumas.
¿Lo oyes? Dos plumas que miran
de mi pavo real.
¡Tris!...
¿Me has oído?
¡Traaas!...

JUEGO DE LUNAS

La luna está redonda.
Alrededor, una noria
de espejos.
Alrededor, una rueda
de agua.
La luna se ha hecho láminas
como un pan de oro blanco.
La luna
se ha deshojado
lunas.
Bandadas de fuentes

vuelan por el aire.
En cada fuente yace
una luna difunta.
La luna
se hace un bastón de luz
en el torrente claro.
La luna,
como una gran vidriera
rota, cae sobre el mar.
La luna
se va por un biombo
infinito.
¿Y la Luna? ¿Y la Luna?

(Arriba,
no queda más que un aro
de cristalillos.)

CARACOL

Caracol,
estáte quieto.

Donde tú estés
estará el centro.

La piedra sobre el agua
y el grito en el viento
forman las imágenes
puras de tu ensueño.
Las circunferencias
imposibles en tu cuerpo.

Caracol, col, col, col
estáte quieto.

Donde tú estés
estará el centro.

ESPIRAL

Mi tiempo
avanza en espiral.

La espiral
limita mi paisaje,
deja en tinieblas lo pasado
y me hace caminar
lleno de incertidumbre.

¡Oh línea recta! Pura
lanza sin caballero.

¡Cómo sueña tu luz
mi senda salomónica!

BALADA DEL CARACOL BLANCO

Caracoles blancos.
Los niños juegan
bajo los álamos.
El río viejecito
va muy despacio
sentándose en las sillas
verdes de los remansos.
Mi niño, ¿dónde está?

Quiere ser un caballo
¡tilín! ¡tilín! ¡tilín! Mi niño
¡qué loquillo! cantando
quiere salirse
de mi corazón cerrado.

Caracolitos chicos.
Caracoles blancos.

BALADA DEL CARACOL NEGRO

Caracoles negros.
Los niños sentados
escuchan un cuento.
El río traía
coronas de viento
y una gran serpiente
desde un tronco viejo
miraba las nubes
redondas del cielo.
Niño mío chico
¿dónde estás?
Te siento
en el corazón
y no es verdad. Lejos
esperas que yo saque
tu alma del silencio.

Caracoles grandes.
Caracoles negros.

SURTIDORES

INTERIOR

Desde mi cuarto
oigo el surtidor.
Un dedo de la parra
y un rayo de sol
señalan hacia el sitio
de mi corazón.
Por el aire de Agosto
se van las nubes; yo
sueño que no sueño
dentro del surtidor.

PAÍS

¡Surtidores de los sueños
sin aguas
y sin fuentes!

Se ven con el rabillo
del ojo, nunca frente
a frente.

Como todas las cosas
ideales, se mecen
en las márgenes puras
de la Muerte.

APARTE

La sangre de la noche
va por las arterias
de los surtidores.
¡Oh qué maravilla
de temblor!
Yo pienso
en ventanas abiertas,
sin pianos
y sin doncellas.

[¡HACE UN INSTANTE!]

[...]
¡Hace un instante!
Todavía la polvareda
se mece en el azul.

¡Hace un momento!
¡Dos mil siglos!
si mal no recuerdo.

JARDÍN

Hay cuatro caballeros
con espadas de agua
y está la noche oscura.
Las cuatro espadas hieren
el mundo de las rosas
y os herirán el corazón.
¡No bajéis al jardín!

HERBARIOS

LIBRO

I

El viajante de jardines
lleva un herbario.
Con su tomo de olor, gira.

Por las noches vienen a sus ramas
las almas de los viejos pájaros.

Cantan en ese bosque comprimido
que requiere las fuentes del llanto.

Como las naricillas de los niños
aplastadas en el cristal opaco,
así las flores de este libro
sobre el cristal invisible de los años.

El viajante de jardines,
abre el libro llorando
y los olores errabundos
se desmayan sobre el herbario.

II

El viajante del tiempo
trae el herbario de los sueños.

Yo
¿Dónde está el herbario?

El viajante
Lo tienes en tus manos.

Yo
Tengo libres los diez dedos.

El viajante
Los sueños bailan en tus cabellos.

Yo
¿Cuántos siglos han pasado?

El viajante
Una sola hoja

tiene mi herbario.

Yo
¿Voy al alba
o a la tarde?

El viajante
El pasado
está inhabitable.

Yo
¡Oh jardín dula amarga fruta!

El viajante
¡Peor es el herbario de la luna!

III

En mucho secreto, un amigo
me enseña el herbario de los ruidos.

(¡Chiss... silencio!
La noche cuelga del cielo.)

A la luz de un puerto perdido
vienen los ecos de todos los siglos.

(¡Chiss... silencio!
¡La noche oscila con el viento!)
(¡Chiss... silencio!
Viejas iras se enroscan en mis dedos.)

EN EL JARDÍN DE LAS TORONJAS DE LUNA

PRÓLOGO

*Asy como la sombra nuestra vida se va,
que nunca más torna nyn de nos tornar.*

Pero López de Ayala, *Consejos morales*

Me he despedido de los amigos que más quiero para emprender un corto pero dramático viaje. Sobre un espejo de plata encuentro, mucho antes de que amanezca, el maletín con la ropa que debo usar en la extraña tierra a que me dirijo.

El perfume tenso y frío de la madrugada bate misteriosamente el inmenso acantilado de la noche.

En la página tersa del cielo temblaba la inicial de una nube, y debajo de mi balcón un ruiseñor y una rana levantan en el aire un aspa soñolienta de sonido.

Yo, tranquilo pero melancólico, hago los últimos preparativos, embargado por sutilísimas emociones de alas y círculos concéntricos. Sobre la blanca pared del cuarto, yerta y rígida como una serpiente de museo, cuelga la espada gloriosa que llevó mi abuelo en la guerra contra el rey don Carlos de Borbón.

Piadosamente descuelgo esa espada, vestida de herrumbre amarillenta como un álamo blanco, y me la ciño recordando que tengo que sostener una gran lucha invisible antes de entrar en el jardín. Lucha extática y violentísima con mi enemigo secular, el gigantesco dragón del Sentido Común.

Una emoción aguda y elegíaca por las cosas que no han sido, buenas y malas, grandes y pequeñas, invade los paisajes de mis ojos casi ocultos por unas gafas de luz violeta. Una emoción amarga que me hace caminar hacia este jardín que se estremece en las altísimas llanuras del aire.

Los ojos de todas las criaturas golpean como puntos fosfóricos sobre la pared del porvenir... lo de atrás se queda lleno de maleza amarilla, huertos sin frutos y ríos sin agua. jamás ningún hombre cayó de espaldas sobre la muerte. Pero yo, por un momento, contemplando ese paisaje abandonado e infinito, he visto planos de vida inédita, múltiples y superpuestos como los cangilones de una noria sin fin.

Antes de marchar siento un dolor agudo en el corazón. Mi familia duerme y toda la casa está en un reposo absoluto. El alba, revelando torres y contando una a una las hojas de los árboles, me pone un crujiente vestido de encaje lumínico.

Algo se me olvida... no me cabe la menor duda... ¡tanto tiempo preparándome! y... Señor, ¿qué se me olvida? ¡Ah! Un pedazo de madera... uno bueno de cerezo sonrosado y compacto.

Creo que hay que ir bien presentado... De una jarra con flores puesta sobre mi mesilla me prendo en el ojal siniestro una gran rosa pálida que tiene un rostro enfurecido pero hierático.

Ya es la hora.

(En las bandejas irregulares de las campanadas, vienen los kikirikis de los gallos.)

PÓRTICO

NIÑO: *Yo voy por las plumas del pájaro Grifón.*

ENANO: *Hijo mío, me es imposible ayudarte en esta empresa.*

Cuento popular

Tan-tan

El aire se había muerto.
Estaba inmóvil y arrugado.

Los pinos yacían en tierra.
Sus sombras de pie, ¡temblando!

Yo-Tú-Él
(en un solo plano)

Tan-tan

[...]

PERSPECTIVA

Dentro de mis ojos
se abre el canto hermético
de las simientes que
no florecieron.

Todas sueñan un fin
irreal y distinto.
(El trigo sueña enormes

flores amarillentas.)

Todas sueñan extrañas
aventuras de sombra.
Frutos inaccesibles
y vientos amaestrados.

Ninguna se conoce.
Ciegas y desconocidas,
les duelen sus perfumes
enclaustrados por siempre.

Cada semilla piensa
un árbol genealógico
que cubre todo el cielo
de tallos y racimos.

Por el aire se extienden
vegetaciones increíbles.
Ramas negras y grandes,
rosas color ceniza.

La luna, casi ahogada
de flores y ramajes,
se defiende con sus rayos
como un pulpo de plata.

Dentro de mis ojos
se abre el canto hermético
de las simientes que
no florecieron.

EL JARDÍN

Jamás nació, ¡jamás!
Pero pudo brotar.

Cada segundo se
profundiza y renueva.

Cada segundo abre
nuevas sendas distintas.

¡Por aquí! ¡Por allí!
Va mi cuerpo multiplicado.

Atravesando pueblos
o dormido en el mar.

¡Todo está abierto! Existen

llaves para las claves.
Pero el sol y la luna
nos pierden y despistan,
y bajo nuestros pies
se enmarañan los caminos.

Aquí contemplo todo
lo que pude haber sido.
Dios o mendigo,
agua o vieja margarita.

Mis múltiples senderos
teñidos levemente
hacen una gran rosa
alrededor de mi cuerpo.

Como un mapa imposible,
el jardín de lo posible.
Cada segundo se
profundiza y renueva.

Jamás nació, ¡jamás!
¡Pero pudo brotar!

GLORIETA

Sobre el surtidor inmóvil
duerme un gran pájaro muerto.

Los dos amantes se besan
entre fríos cristales de sueño.

«La sortija, ¡dame la sortija!»
«No sé dónde están mis dedos.»
«¿No me abrazas?» «Me dejé los brazos
cruzados y fríos en el lecho.»

Entre las hojas se arrastraba
un rayo de luna viejo.

AVENIDA

Las blancas Teorías
con los ojos vendados
danzaban por el bosque.

Lentas como cisnes
y amargas como adelfas.

Pasaron sin ser vistas
por los ojos del hombre,
como de noche pasan
inéditos los ríos,
como por el silencio
un rumor nuevo y único.

Alguna entre su túnica
lleva una gris mirada
pero de moribundo.

Otras
agitan largos ramos
de palabras confusas.
No viven y están vivas.
Van por el bosque extático.
¡Enjambre de sonámbulas!
(Lentas como cisnes
y amargas como adelfas.)

PARÉNTESIS

Las doncellas dejan un olor
mental ausente de miradas.
El aire se queda indiferente,
camelia blanca de cien hojas.

CANCIÓN DEL JARDINERO INMÓVIL

Lo que no sospechaste
vive y tiembla en el aire.

Al tesoro del día
apenas si tocáis.

Van y vienen cargados
sin que los mire nadie.

Vienen rotos, pero vírgenes
y hechos semilla salen.

Os hablan las cosas y
vosotros no escucháis.

El mundo es un surtidor
fresco, distinto y constante.

Al tesoro del día

apenas si tocáis.

Os veda el puro silencio
el torrente de la sangre.

Pero dos ojos tenéis
para remontar los cauces.

Al tesoro del día
apenas si tocáis.

Lo que no sospechaste
vive y tiembla en el aire.

El jardín se enlazaba
por sus perfumes estancados.

Cada hoja soñaba
un sueño diferente.

LOS PUENTES COLGANTES

¡Oh qué gran muchedumbre,
invisible y renovada,
la que viene a este jardín
a descansar para siempre!

Cada paso en la Tierra
nos lleva a un mundo nuevo.
Cada pie lo apoyarnos
sobre un puente colgante.

Comprendo que no existe
el camino derecho.
Sólo un gran laberinto
de encrucijadas múltiples.

Constantemente crean
nuestros pies al andar
inmensos abanicos
de senderos en germen.

¡Oh jardín de las blancas
teorías! ¡Oh jardín
de lo que no soy pero
pude y debí haber sido!

EL SÁTIRO BLANCO

Sobre narcisos inmortales
dormía el sátiro blanco.

Enormes cuernos de cristal
virginizaban su ancha frente.

El sol como un dragón vencido
lamía sus largas manos de doncella.

Flotando sobre el río del amor
todas las ninfas muertas desfilaban.

El corazón del sátiro en el viento
se oreaba de viejas tempestades.

La siringa en el suelo era una fuente
con siete azules caños cristalinos.

ESTAMPAS DEL JARDÍN

I

Las antiguas doncellas
que no fueron amadas
vienen con sus galanes
entre las quietas ramas.

Los galanes sin ojos
y ellas sin palabras
se adornan con sonrisas
como plumas rizadas.

Desfilan bajo grises
tulipanes de escarcha
en un blanco delirio
de luces enclaustradas.

La ciega muchedumbre
de los perfumes vaga
con los pies apoyados
sobre flores intactas.

¡Oh luz honda y oblicua
de las yertas naranjas!
Los galanes tropiezan
con sus rotas espadas.

II

La viuda de la luna
¿quién la olvidará?
Soñaba que la tierra
fuese de cristal.

Enfurecida y pálida,
quería dormir al mar,
peinando sus melenas
con gritos de coral.

Sus cabellos de vidrio
¿quién los olvidará?
En su pecho los cien
labios de un manantial.

Alabardas de largos
surtidores la van
guardando por las ondas
quietas del arenal.

Pero la luna luna
¿cuándo volverá?
La cortina del viento
tiembla sin cesar.

La viuda de la luna
¿quién la olvidará?
Soñaba que la tierra
fuese de cristal.

Como el buen conde Arnaldo
¿quién te olvidará?
También soñaba toda
la tierra de cristal.

[YO]

[...]

Yo
¿Qué quieres de mí
que no me dejas, Sueño?

Sueño
Doce cisnes de oro
y doce lunas negras.

Yo

Quiero días y noches
claros y sin secretos.

Sueño
[...]

ARCO DE LUNAS

Un arco de lunas negras
sobre el mar sin movimiento.

Mis hijos que no han nacido
me persiguen.

« ¡Padre, no corras, espera!
El más chico viene muerto.»
Se cuelgan de mis pupilas.
Canta el gallo.

El mar hecho piedra ríe
su última risa de olas.
«¡Padre, no corras!»

Mis gritos

se hacen nardos.

[ALTAS TORRES]

Altas torres.
Largos ríos.

Hada
Toma el anillo de bodas
de tus abuelos.
Cien manos bajo la tierra
lo echarán de menos.

Yo
Voy a sentir en mis manos
una inmensa flor de dedos,
y el símbolo del anillo
¡no lo quiero!

Altas torres.
Largos ríos.

CANCIONCILLA DEL NIÑO QUE NO NACIÓ

¡Me habéis dejado sobre una flor
de oscuros sollozos de agua!

El llanto que aprendí
se pondrá viejecito
arrastrando su cola
de suspiros y lágrimas.

Sin brazos, ¿cómo empujo
la puerta de la Luz?
Sirvieron a otro niño
de remos en su barca.

Yo dormía tranquilo.
¿Quién taladró mi sueño?
Mi madre tiene ya
la cabellera blanca.

¡Me habéis dejado sobre una flor
de oscuros sollozos de agua!

CANCIÓN DEL MUCHACHO DE SIETE CORAZONES

Siete corazones
tengo.
Pero el mío no lo encuentro.

En el alto monte, madre,
tropezábamos yo y el viento.
Siete niñas de largas manos
me llevaron en sus espejos.

He cantado por el mundo
con mi boca de siete pétalos.
Mis galeras de amaranto
iban sin jarcias y sin remos.

He vivido los paisajes
de otras gentes. Mis secretos
alrededor de la garganta
¡sin darme cuenta! iban abiertos.

En el alto monte, madre,
(mi corazón sobre los ecos
dentro del álbum de una estrella)
tropezábamos yo y el viento.

Siete corazones
tengo.
Pero el mío no lo encuentro.

OLOR BLANCO

¡Oh qué frío perfume
de jacintos!

Por los cipreses blancos
viene una doncella.
Trae sus senos cortados
en un plato de oro.

(Dos caminos.
Su larguísima cola
y la Vía Láctea.)

Madre
de los niños muertos,
tiembla con el delirio
de los gusanos de luz.

¡Oh qué frío perfume
de jacintos!

ENCUENTRO

Flor de sol.
Flor de río.

Yo
¿Eras tú? Tienes el pecho
iluminado y no te he visto.

Ella
¡Cuántas veces te han rozado
las cintas de mi vestido!

Yo
Sin abrir, oigo en tu garganta
las blancas voces de mis hijos.

Ella
Tus hijos flotan en mis ojos
como diamantes amarillos.

Yo
¿Eras tú? ¿Por dónde arrastrabas
esas trenzas sin fin, amor mío?

Ella
En la luna. ¿Te ríes? Entonces,
alrededor de la flor del narciso.

Yo
En mi pecho se agita sonámbula
una sierpe de besos antiguos.

Ella
Los instantes abiertos clavaban
sus raíces sobre mis suspiros.

Yo
Enlazados por la misma brisa
frente a frente ¡no nos conocimos!

Ella
El ramaje se espesa, vete pronto.
¡Ninguno de los dos hemos nacido!

Flor de sol.
Flor de río.

DUNA

Sobre la extensa duna
de la luz antiquísima
me encuentro despistado
sin cielo ni camino.

El Norte moribundo
apagó sus estrellas.
Los cielos naufragados
se ondulaban sin prisa.

Por el mar de la luz
¿dónde voy? ¿A quién busco?
Aquí gime el reflejo
de las lunas veladas.

¡Ay, mi fresco pedazo
de madera compacta,
vuélveme a mi balcón
y a mis pájaros vivos!

El jardín seguirá
moviendo sus arriates
sobre la ruda espalda
del silencio encallado.

¡AMANECER Y REPIQUE!
Fuera del jardín

El sol con sus cien cuernos
levanta el cielo bajo.

El mismo gesto repiten
los toros en la llanura.

La pedrea estremecida
de los viejos campanarios

despierta y pone en camino
al gran rebaño del viento.

En el río ahora comienzan
las batallas de los peces.
Alma mía, niño y niña,

¡¡silencio!!

OTROS POEMAS DEL LIBRO DE « SUITES »

FERIAS

POEMA DE LA FERIA

Bajo el sol de la tuba
pasa la Feria
suspirando a los viejos
pegasos cautivos.

La Feria
es una rueda.
Una rueda de luces
sobre la noche.

Los círculos concéntricos
del tiovivo llegan,
ondulando la atmósfera
hasta la luna.

Y hay un niño que pierden
todos los poetas.
Y una caja de música
sobre la brisa.

CANCIÓN MORENA

Me perdería
por tu país moreno,
María del Carmen.

Me perdería
por tus ojos sin nadie
pulsando los teclados
de tu boca inefable.

En tu abrazo perpetuo
sería moreno el aire
y tendría la brisa
el vello de tu carne.

Me perdería
por tus senos temblantes,

por las hondas negruras
de tu cuerpo suave.

Me perdería
por tu país moreno,
María del Carmen.

MOMENTOS DE LA TARDE

LAS TRES

¡Ya se está levantando
el aire del Poniente!

La tierra está cubierta
por un mar amarillo.
Hay un hombre de oro
bañándose en el río
y ha naufragado el sol
en azul derretido.

-Ya se está levantando
el aire del Poniente.

MOMENTOS DEL JARDÍN

MARINA

Cien negros navegantes
van en balsas de oro.

Sobre el mar en acecho
los corales emergen.

Yo, visir de una rara
Golconda de luceros,

calmo la sed de perlas
que tiene el agua y doy

pájaros y serpientes
a las ramas flotantes.

PAÍSES

NIEVE

Campo sin caminos
y ciudad sin tejados.
El mundo está silencioso
y cándido.

Paloma gigantesca
de los astros,
¿cómo no baja del azul
el eterno milano?

MUNDO

Ángulo eterno,
la tierra y el cielo.
Con bisectriz de viento.

Ángulo inmenso,
el camino derecho.
Con bisectriz de deseo.

Las paralelas se encuentran
en el beso.
¡Oh corazón
sin eco!
En ti empieza y acaba
el universo.

ENSUEÑOS DEL RÍO
Río Genil

Las alamedas se van,
pero dejan su reflejo.

(¡Oh qué bello
momento!)

Las alamedas se van,
pero nos dejan el viento.

El viento está amortajado
a lo largo, bajo el cielo.

(¡Oh qué triste
momento!)

Pero ha dejado flotando,
sobre los ríos, sus ecos.

El mundo de las luciérnagas
ha invadido mis recuerdos.

(¡Oh qué bello
momento!)

Y un corazón diminuto
me va brotando en los dedos.

[EL REMANSO TIENE LOTOS]

El remanso tiene lotos
de círculos concéntricos.
Sobre mis sienes soporto
la majestad del silencio.

Maravillosos biseles
estremecen a los álamos.
Por las hierbas de la orilla
van los caracoles blancos.

CORRIENTE LENTA

En el Cubillas

Por el río se van mis ojos,
por el río...

Por el río se va mi amor,
por el río...

(Mi corazón va contando
las horas que está dormido.)

El río trae hojas secas,
el río...

El río es claro y profundo,
el río...

(Mi corazón me pregunta
si puede cambiar de sitio.)

MEDITACIONES Y ALEGORÍAS DEL AGUA

Hace muchos años yo, soñador modesto y muchacho alegre, paso todos los veranos en la fresca orilla de un río. Por las tardes, cuando los admirables abejarucos cantan presintiendo el viento y la cigarra frota con rabia sus dos laminillas de oro, me siento junto a la viva hondura del remanso y echo a volar mis propios ojos que se posan asustados sobre el agua, o en las redondas copas de los álamos.

Bajo las mimbres picadas, y junto a la lengua del agua, yo siento cómo toda la tarde abierta hunde mansamente con su peso la verde lámina del remanso [y] cómo las ráfagas de silencio ponen frío el asombrado cristal de mis ojos.

Los primeros días me turbó el espléndido espectáculo de los reflejos, las alamedas caídas que se ponen salomónicas al menor suspiro del agua, los zarzales y los juncos que se rizan como una tela de monja.

Pero yo no observé que mi alma se iba convirtiendo en prisma, que mi alma se llenaba de inmensas perspectivas y de fantasmas temblorosos. Una tarde miraba fijamente la verdura movable de las ondas y pude contemplar cómo un extraño pájaro de oro se curvaba sobre las ondas de un chopo reflejado; miré a la copa real que estaba inundada de sol poniente y sólo los invisibles pajarillos del viento jugaban entre las hojas; el pájaro de oro había desaparecido.

Una frescura maravillosa invadió todo mi cuerpo, envuelto en las últimas hebras de la cabellera crepuscular y una inmensa avenida luminosa atravesaba mi corazón. ¿Es posible? ¿Mi alma hace excursiones a las ondas en vez de visitar las estrellas?

La esquila de un rebaño ponía sus ecos oscuros en mi garganta y yo sentí la piel maravillosa de mi alma salpicada de gotitas cristalinas. ¿Cómo no has guardado, alma mía, el temblor de Venus o el violín de los vientos y has guardado en cambio el alga sonora de las cascadas y la inmensa flor del círculo concéntrico?... ¡Y vi todos mis recuerdos reflejados!

BARRA

Yo volvía del secano. En lo hondo estaba la vega envuelta en su temblor azul. Por el aire yacente de la noche estival flotaban las temblorosas cintas de los grillos.

La música del secano tiene un marcado sabor amarillento. Ahora comprendo cómo las cigarras son de oro auténtico y cómo un cantar puede hacerse ceniza entre los olivares.

Los muertos que viven en estos cementerios, tan lejos de todo el mundo, deben ponerse amarillos como los árboles en Noviembre.

Ya cerca de la vega parece que penetramos en una pecera verde, el aire es un mar de ondas azules, un mar hecho para la luna, y las ranas tocan sus múltiples flautas de caña seca.

Bajando del secano a la vega se tiene que cruzar un misterioso vado que pocas personas perciben, el Vado de los Sonidos. Es una frontera natural donde un silencio extraño quiere apagar dos músicas contrarias. Si tuviéramos la retina espiritual bien constituida podríamos apreciar cómo un hombre que baja teñido por el oro del secano se ponía verde al entrar en la vega, después de haber desaparecido en la turbia corriente musical de la divisoria.

Yo he querido seguir un momento el camino emocionante (de un lado las ranas, del otro los grillos) y he bebido fríos hilillos de silencio reciente entre los imperceptibles choques sonoros.

¿Qué hombre puede recorrer este camino largo sin que su alma se llene de un arabesco confuso? ¿Quién se atreve a decir «he andado un camino con la cabeza: un camino que no es de pájaro ni de pez ni de hombre, sino el camino de las orejas»?

¿Es éste el camino que va a *ninguna parte*, donde están los que han muerto esperando? Desde la cola del olivar hasta las avanzadas de los chopos, ¡qué admirables algas y lucecillas invisibles deben flotar!

Me he detenido ante la corriente y las largas antenas de mis oídos han explorado su profundidad. Por aquí es ancho y lleno [sic] de remolinos, pero en el monte se enterrará bajo las arenas azules del silencio. Ahora tiene la sublime confusión de los sueños olvidados.

La luna menguante como un ajo de oro pone un bozo adolescente a la comba del cielo.

RUEDAS DE FORTUNA

ABANICO

El zodiaco
de la suerte
se abre en el abanico
rojo, amarillo y verde.

En la selva de los números
la niña se pierde
con los ojos cerrados.
¿El cuatro? ¿El cinco? ¿El siete?

Cada número guarda
pájaro o serpiente.
«Sí», dice el cuatro.
«No», dice el veinte.

El dedo de la niña
sobre el cielo de la suerte
pone la estrella de
más rico presente.

RULETA

Rosa
de corola profunda.

¿Se te atraganta
la bolita?

Tienes un cielo
de joyas falsas
y te deshojan manos
descarnadas.

Giras
sobre turbias pupilas
en el acre jardín
de las interrogaciones.
Giras
sonámbula y fría,
abriendo tu gran cola
de pavo real de números.

[EPITAFIO A UN PÁJARO]

[...]

y sus ojos tuvieron
profundidad de siglos
mientras se le irisaba
la gran perla del pico.
Adiós, pájaro verde.
Ya estarás en el Limbo.
Visita de mi parte
a mi hermano Luisillo
en la pradera
con los mamoncillos.
¡Adiós, pájaro verde,
tan grande y tan chico!
¡Admirable quimera
del limón y el narciso!

ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias, Señor lejano,
Señor y Padre mío,
que me das una inmensa
lección de lirismo.
¡Oh Santo, Santo, Santo
que muestras el divino
momento de la muerte
sin velos, a mi espíritu!
Dame la dignidad
del pájaro y el ritmo
de sus alas abiertas
ante lo sombrío.

¡Oh Santo, Santo, Santo!
Esta noche te pido
agua para mis ojos,
sombra para mis gritos.

MEMENTO

He acostado al cantor
sobre un gran crisantemo
y escribo su epitafio.

Memento.

La Tierra duerme bajo
su mantilla de viento
con mares encrespados
y con mares serenos.

Memento.

Ahora mismo se hacen
preguntas los luceros.

Tú sabes la respuesta
que no conocen ellos.

Memento.

Yacerás esta noche
sobre un lírico lecho.
¿Qué niño durmió nunca
en una flor su sueño?

Memento.

Y esta noche enviaré
para velar tu cuerpo
la mariposa enorme
de mi único beso.

¡Memento!

ESPERA

El universo
está en espera de algo
que aún no se ha abierto.

La floresta infinita
de los luceros
y las faunas del alma
contienen el aliento
y miran hacia un punto
que está lejos
esperando la clave
del misterio,
punto que ataca la muerte
con un martillo feérico.

Mas si el punto lejano
se borrara del cielo
habría una catástrofe
de luceros,
un enorme montón
de luceros
coronados por feéricos
esqueletos.

[EL CAMPO SEGADO]

El campo segado
y la luna disuelta.

Por el aire van los sueños
de las semillas.

Espiga azul
y amapola blanca.

Mi alma,
una sola flor
delirante.

El campo segado
y la luna disuelta.